

UN CAMALEÓN LLAMADO AHMADÚ

CUENTOS BILINGÜES

DE MARIE VILLENEUVE LAVIGUEUR

Lucía Tomasini Bassols*

RESUMEN

¿Cómo hacer que los niños inmigrantes se integren a Quebec, a su cultura y a su lengua sin perder su identidad personal? En su cuento bilingüe escrito originalmente en francés y traducido al español: *Un camaleón llamado Ahmadú*, Marie Villeneuve Lavigueur nos conduce con *pluma diestra* por los bosques de Kenia a través de las vivencias de un camaleón, cuya virtud es la de transformarse de acuerdo a su entorno sin dejar de ser quien es. Este cuento es una invitación a disfrutar de una historia articulada alrededor de la lengua francesa, que se va dibujando con el paso de las páginas.

ABSTRACT

How can you promote that immigrant children get adapted, both in culture and language without losing their personal identity? In her bilingual story, originally written in French and translated into Spanish *Un camaleón llamado Ahmadú*; Marie Villeneuve Lavigueur guides us with her gifted pen into Kenia's woods through the experiences of a chameleon, who transforms himself according to the surrounding area without losing being who he is. This story is an invitation to enjoy an articulated tale about French and how it is shown in every page.

PALABRAS CLAVE

Lengua francesa, cuento bilingüe, camaleón, dibujos infantiles.

KEY WORDS

French, bilingual tale, chameleon, children's illustrations.

* Profesora-investigadora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.



El presente texto tiene como propósito esencial dar a conocer la obra de la artista canadiense Marie Villeneuve Lavigueur, mediante la transcripción de uno de sus cuentos más sobresalientes y la reflexión acerca del contexto que le da origen. Se trata del cuento *Ahmadou le caméléon*, cuyo título en español es *Un camaleón llamado Ahmadú*.

En este cuento, la autora articula tres elementos que van a caracterizar toda su creación literaria: el primer elemento consiste en el uso de la lengua francesa como sistema de comunicación; el cual funge como eslabón lingüístico al facilitar a los niños inmigrantes –que no hablan ni entienden el francés–, su integración a la sociedad quebequense. A este respecto, una de las consideraciones más importantes de la autora es el papel de la versión traducida del cuento, en virtud de que sirve de apoyo para asegurar una mejor comprensión de la trama y facilita el propio aprendizaje de las lenguas. Otro elemento consiste en la participación de niños de lenguas y culturas distintas en la creación de las ilustraciones del cuento. El componente gráfico da testimonio de la riqueza de las percepciones culturales y las representaciones sociales que cada niño se ha forjado con respecto a la información que va adquiriendo durante la lectura y que expresa genuinamente en sus dibujos. A título de ejemplo, es posible destacar el desenlace de la historia, en el que cada una de las culturas (quebequense y mexicana) manifiesta su singularidad: animales y nativos de una aldea expresan y festejan su alegría. Los niños quebequenses resaltan la presencia de la naturaleza, como el sol, las flores, los árboles, los animales, etcétera, mientras que en la visión mexicana de la fiesta se subraya la presencia de la familia y de seres humanos bailando. Los pequeños mexicanos enfatizan con trazos más gruesos y con colores vivos el contacto físico, la música y las sonrisas que distingue una situación de fiesta. Un elemento muy importante es aquel que hace referencia a la creatividad de la autora en relación con la historia que nos cuenta y los personajes que en ella toman parte: un camaleón, un león, una boa, una hiena que habitan un bosque de la región de los maasáis, en Kenia. La elección de estos protagonistas y de su hábitat tiene el propósito de despertar en el lector el interés por el conocimiento, por el saber.

Los cuentos de Marie Villeneuve Lavigueur tienen esta intención, según lo expone la propia autora en una entrevista de abril de 2013:

Para mí, el francés ha sido siempre el eje alrededor del cual se efectúa mi trabajo de creación artística. El francés está en el corazón de mis preocupaciones cotidianas desde hace más de 60 años. Me aboco a crear y editar libros bilingües por amor a la hermosa lengua francesa. Deseo que mis cuentos bilingües favorezcan el aprendizaje del francés en chicos que viven en una lengua materna y una cultura distintas a la que caracteriza a la mayoría de la población que vive en Quebec. Sin pioneros de la preservación de la lengua francesa en Quebec como Jules Massé, fundador en 1923 de “La société du bon parler français” (que hoy se conoce como Mouvement parlons mieux), la lengua de la vida cotidiana, del trabajo, de la comunicación, sería el inglés y Quebec no habría sido reconocido a través del mundo como el pueblo francófono de América del norte. Así es que al proponer a los niños inmigrantes una herramienta para ayudarlos a entender mejor el francés y quizás al favorecer también que sus padres les lean mis historias en su lengua pero con la traducción inmediata al francés, hago mi parte de fomento al uso de una lengua que desde siempre ha sido mi pasión. Y esta pasión me llevó a otra pasión: el amor a los niños.

Su amor por los niños y por la lengua francesa le ha dado versatilidad a su obra. En el año de 2008 ve la luz por primera vez –más tarde vendrían otras versiones bilingües–, el famoso cuento francés-español *Amadou le caméléon / Un camaleón llamado Amadú*, publicado por la editorial quebequense Les éditions pour tous. La autora, Marie Villeneuve Lavigueur, lleva al lector a descubrir, a través de una historia escrita en lengua francesa, la sólida amistad que une a un camaleón (cambiante por naturaleza) y a sus amigos del bosque, en momentos en que el entorno amenaza con destruir su relación.

Sensible al interés que suscitó un libro de este tipo, en el cual niños de Quebec y de México son los artistas creadores de las ilustraciones que aparecen en todas las páginas, Marie Villeneuve Lavigueur ha decidido reeditar el cuento en una versión corregida y en formato electrónico. En efecto, de acuerdo con las

intensiones expresadas por la autora en su breve visita a la ciudad de México en abril de 2013, el cuento será próximamente publicado en su nueva versión y con una pequeña modificación en la escritura del nombre del camaleón, protagonista de la historia. El propósito es manifiesto: se trata de hacer de la lengua francesa el eslabón que une a niños de cualquier cultura en su recorrido por el aprendizaje del francés. En otras palabras, la razón del cambio estriba en la voluntad tenaz de Marie de difundir su lengua entre los niños inmigrantes –incluyendo a los de habla árabe–, que llegan a Quebec sin conocer ni hablar el francés. La pequeña modificación ortográfica que introduce la autora corresponde a una transcripción convencional del nombre del camaleón de acuerdo con su pronunciación por un nativo de la lengua árabe, quedando la nueva escritura con una “h” intermedia que, ciertamente, no cambia nada en la pronunciación en español.

Ahmadou le caméléon / Un camaleón llamado Ahmadú será editado en 2013 por Éditions Mère-Grand, casa editorial que ha adquirido la obra completa de Marie Villeneuve Lavigueur, entre cuyos títulos se encuentran *Pitchoun*, escrita en francés por alumnos de la lengua francesa de escuelas secundarias de 13 países, México uno de ellos; *Princesa Rita* (traducción en curso), cuento ilustrado por niños de Quebec; *El árbol de las hadas* (traducido por la autora de este texto), cuento ilustrado por niños de Quebec para ser vendido en beneficio de pequeños hospitalizados en Haití; *El Oasis y el tuareg*, cuento para adolescentes, que aparecerá también en versión bilingüe francés-español, francés-árabe y francés-inglés, además de canciones infantiles inspiradas en personajes de las fábulas de Jean de La Fontaine. Asimismo, en los próximos meses aparecerán las versiones del cuento que aquí se presenta en formato electrónico en francés-inglés, francés-creole y francés-árabe.¹

Esta obra es sin duda *sui generis*, al innovar un estilo de concebir la literatura bilingüe infantil integrando deliberadamente la creación literaria en lengua francesa con la imaginación plás-

¹ Como una deferencia hacia el presente número de la revista universitaria de literatura *Tema y Variaciones*, y por otro lado, en consideración a la amistad que une a la artista y a la traductora –Marie Villeneuve Lavigueur me ha autorizado a reproducir aquí tanto la nueva versión del cuento en francés como su correspondiente traducción al español.

tica de niños de diferentes lenguas y culturas. Esta combinación de imaginaciones le imprime al cuento una singularidad más que lo convierte en un espléndido proyecto literario, donde cada artista cumple con su parte a cabalidad. Por un lado, la autora escribe una historia en francés, que involucra a un camaleón y a animales salvajes y peligrosos y que se desarrolla en un país africano durante la temporada de lluvias intensas que amenazan con destruir la amistad entre el camaleón Ahmadú y sus amigos. Por otro lado, niños de diversas lenguas (francés, inglés, español) e incluso de países tan distintos como Canadá y México, dan vida a los personajes de la historia mediante dibujos que reproducen, con la candidez propia del niño, la visión cultural que cada uno tiene de la realidad extranjera y de la otredad. Para llevar a cabo esta tarea, cada grupo contó, respectivamente, con la asesoría de dos artistas plásticos, uno de Quebec y otro de México, cuya misión consistió en sensibilizar a los pequeños en lo referente a los colores, las texturas y los trazos.

El contexto en que surge este libro es una iniciativa concreta, por parte de Marie Villeneuve, de colaboración entre dos escuelas primarias: una mexicana y otra quebequense, que impartían, respectivamente, clases de francés y de español como lengua extranjera. Cada grupo debía leer el cuento en la lengua extranjera que estudiaba e ilustrarlo. El proyecto duró dos meses y nos permitió, a todos los participantes y desde perspectivas distintas, un acercamiento a la fantasía infantil. De hecho, *Ahmadou le caméléon / Un camaleón llamado Ahmadú* es una obra que viaja en ambas lenguas hasta África; es una invitación a disfrutar de una historia que se va coloreando con el paso de las páginas.

La escritura de un cuento bilingüe como éste, exige contar con una trayectoria artística rica en experiencias humanas y profesionales. Marie Villeneuve Laviguer es miembro de la *Unión de Artistas* y del *Mouvement parlons mieux* (Movimiento hablemos mejor, en favor de la lengua francesa). Es autora, compositora e intérprete; ha cantado con algunos de los "grandes" quebequenses, entre ellos el poeta y cantautor Georges Dor; ha actuado en cine y de manera más reciente en promocionales con contenido social. Es actriz de comedia y, en la década de 1960, actuó al lado de los *Apprentis Sorciers* (compañía de teatro experimental). Obtuvo una Maestría en Arte Dramático en la

Universidad de Quebec en Montreal (UQAM). Más tarde, cerca de Montreal, creó y dirigió durante 13 años la compañía de teatro, circo y arte y a la vez primer campamento dedicado a la formación cultural y artística de niños y jóvenes de la región: MASQU'ARCAD. El contacto directo con el imaginario libre y genuino de pequeños y adolescentes que llegaban a iniciarse en el teatro ha servido de inspiración a la autora para crear y montar pequeñas obras, así como para escribir sus cuentos y proyectar colaboraciones con escuelas del mundo. En 2003 publica su primer poemario: *Le sifflement jaune de l'or* (*El amarillo silbido del oro*).

En los últimos quince años, Marie ha viajado a países de los cinco continentes, tanto para presentar sus obras como para conocer y agradecer a los niños y las niñas que hayan participado en alguno de sus proyectos literarios de ilustración de cuentos. Actualmente Marie Villeneuve Lavigueur vive en Montreal.

A continuación se presenta la nueva versión *Ahmadou le caméléon* en francés e inmediatamente después se propone la traducción al español, ambas versiones sin las ilustraciones por razones de derechos de autoría y de espacio. Sin embargo, la transparencia de los acontecimientos y la traducción misma permitirán al lector utilizar su imaginario para acompañar al camaleón en su aventura por Kenia.

AHMADOU LE CAMÉLÉON

Ahmadou, caméléon à l'œil vif et au pied prudent, s'était fait de nombreux copains pendant la saison des pluies. Un baobab de mes amis m'a raconté son histoire.

Depuis des semaines, dans «La forêt de l'Enfant Perdu» au Kenya, il pleuvait à verse. Le vent humide charriait de grandes quantités d'eau le long de la rivière Mara qui débordait de son lit. Dans la région de Maasaï Mara, les hippopotames avaient l'habitude de dormir en bandes tout près du village Baa. Ils brailaient tous après le beau temps disant en pleurant que le soleil était nécessaire à la digestion de leur petit déjeuner. Dans tout le village, on n'entendait que leurs cris désespérés. Leurs voix couvraient le tapage de la pluie sur le toit des huttes détrempées. Ahmadou, caché sous une branche de baobab restait invisible et regardait partout: en haut, en bas, à droite et à gauche, le va-

et-vient des animaux affolés qui fuyaient les débordements de la rivière. Celle-ci emportait dans son cours tant le fétu de paille que le tronc d'arbre déraciné. Ahmadou était très inquiet de cette situation. C'était la catastrophe pour lui et tous ses congénères, les animaux de la forêt africaine. Ainsi en était-il des Maasaïs, les habitants du village Baa. Des seaux de pluie transformaient la savane africaine en marécages. Chacun des animaux peinait à retrouver son chemin dans des pistes de brousse transformées en marécage. Les sentiers détrempés barbouillaient leur poil mais heureusement cala empêchait les mouches de les piquer. Mais Ahmadou ne bougeait pas, trempé jusqu'à la queue et gris comme la pluie. Depuis des mois, dans le creux de son arbre, il réfléchissait sur une situation qui n'avait rien à voir avec la mousson. Il s'était brouillé avec ses amis et cherchait la façon de se réconcilier avec eux. Éloïse la girafe, Lolo le scorpion, Camila le boa constrictor, Matéo l'hyène rieuse, Guillaume le lion à queue touffue et j'en passe, s'étaient lassés de lui. Un jour de grand soleil, tous ses amis lui avaient tourné le dos en l'accusant d'être un imposteur.

—Tu désires t'amuser avec moi mais tu déclines toutes mes invitations à t'accrocher à mon cou pour galoper dans la savane, lui reprochait Éloïse la girafe d'un air hautain et frustrée. —Tu me salues mais restes toujours à bonne distance de moi, renchérisait Lolo le scorpion piqué à vif.

—Tout en surveillant mes déplacements, tu m'invites sur ta branche pour partager une place au soleil mais tu disparais si tôt que j'arrive et je reste seule, siffla Camila en se lovant au creux d'une grosse branche de baobab.

—Tu préfères peut-être te balancer comme une fillette intimidée, railla encore Camila en bâillant.

—Tu hésites chaque fois, disant oui, disant non, peut-être, et tu finis toujours par refuser de venir dans ma tanière pour un goûter entre amis, l'accusa Guillaume en rugissant.

—Malgré ton éternel sourire, tu restes impassible chaque fois devant toutes mes pitreries, vociféra la hyène Matéo.

Chacun partit de son côté, sans le saluer, le laissant seul, suspendu par la queue à une branche tordue du baobab. Sa prudence naturelle lui avait fait agripper une branche juste comme il évitait un piège qui s'écroula sous ses pattes. Depuis longtemps Ahmadou, en toute circonstance, cherchait à comprendre

les attitudes différentes des siennes. Même des comportements les plus étranges, il tirait une leçon de vie. Animal de tolérance, roi du savoir-vivre, il savait que l'on ne construit rien dans la bagarre. Il était patient, c'est le moins qu'on puisse dire de lui. Ahmadou, bien concentré, cherchait le moyen de se raccorder avec ses amis quand doucement, une petite idée fit son chemin sous sa peau de lézard abandonné. Avec lenteur, prudemment pour ne pas glisser ni tomber de son arbre, il se balançait sur deux de ses pattes qu'il leva après s'être assuré que ses deux autres pattes étaient bien posées et en sécurité.

...Hum ! Hum ! pensait notre caméléon quand la forte pluie tout à coup, lui est tombée dessus. Depuis, il réfléchissait toujours, il pensait, il méditait, abrité sous sa branche de baobab détrempée, en cherchant du bout de la langue un brin d'idée à attraper. Il avança pas à pas jusqu'au faite de l'arbre presque millénaire... Puis il lança d'un seul coup sa longue langue à travers les nuages amoncelés au-dessus de sa tête, pour attraper un rayon de soleil échappé de la corbeille du ciel tout chaviré. Ahmadou était tout d'arc-en-ciel costumé...C'est ainsi que le beau temps revint et que le soleil s'installa après des semaines de pluie qui avait tout dévasté sous le baobab. Le vieil arbre avait les bras qui n'en finissaient plus de dégouliner. Dans la région de Maasaï Mara, le grand chef du village Baa, organisa une immense fête pour célébrer la fin de la saison des pluies. Ahmadou a ainsi retrouvé ses amis et leur a démontré que ce n'était pas par hypocrisie qu'il changeait si souvent d'habits.

—Ma nature m'a appris qu'en toute circonstance il me faut réfléchir avant d'agir. Je fais preuve de prudence et de sagesse en ne me rangeant pas à tous les avis. Il est important que je reste moi-même et que je garde ma personnalité. Ainsi, j'ai appris à vous connaître mes amis, à respecter vos différences tout en me respectant aussi. Mes parents m'ont légué quelques qualités dont j'ai appris à me servir pour mon plus grand plaisir et ma sécurité, ajouta Ahmadou tout sourire. C'est ainsi que mon ami le baobab me parlait d'Ahmadou le caméléon. Il m'a appris l'importance de me faire confiance, d'être bien dans ma peau même si celle-ci est toute ridée à présent. Je prends donc tout mon temps pour trouver la manière et le moment dont je saurai tirer le meilleur pour moi-même autant que pour les autres...

Ainsi parlait Ahmadou le caméléon. FIN

He aquí la versión en español, tal y como aparecerá en línea en las próximas semanas.

UN CAMALEÓN LLAMADO AHMADÚ

Ahmadú, camaleón de mirada viva y precavido andar, hizo muchos amigos durante la temporada de lluvias. Un baobab amigo mío me contó su historia.

Llovía a cántaros en el “Bosque del Niño Perdido” de Kenia desde hacía varias semanas.

El viento húmedo acarreaba grandes cantidades de agua a lo largo del río Mara, haciendo que desbordara de su cauce. En la región de Maasái Mara, los hipopótamos tenían la costumbre de dormir en manada muy cerca del pueblo de Baa. Extrañaban el buen clima y gemían diciendo que el sol era necesario para digerir las hierbas del desayuno. Sus gritos desesperados se escuchaban por todo el pueblo. Sus voces ocultaban el estruendo de la lluvia que caía sobre los techos de las chozas empapadas. Escondido bajo una rama del baobab, Ahmadú permanecía invisible y así miraba hacia todos lados: hacia arriba, hacia abajo, a la derecha y a la izquierda, contemplando el ir y venir de los animales asustados por el desbordamiento del río. En su torrente, el río arrancaba montones de paja y troncos de árboles caídos. Ahmadú estaba inquieto por esta situación. Le preocupaba la catástrofe que vivía junto con sus congéneres, los animales de la selva africana. Y lo mismo les sucedía a los maasáis, los habitantes del pueblo de Baa. La lluvia torrencial transformaba la sabana africana en lodazales. Los animales no encontraban un camino pues las veredas se habían convertido en cenagales. Los senderos, encharcados, ensuciaban de lodo el pelaje de los animales, aunque por fortuna esto les servía para ahuyentar a las moscas. Y, aunque mojado hasta la cola, gris como la lluvia, Ahmadú no se movía. Hacía varios meses que, metido en el hueco de su árbol, reflexionaba acerca de una situación que nada tenía que ver con la tormenta. Se había disgustado con sus amigos y ahora buscaba la manera de reconciliarse con ellos. Todos: la jirafa Eloísa, el alacrán Lolo, Camila la boa constrictora, Mateo la hiena risueña, el león Guillermo con su cola peluda y muchos otros que no nombro aquí, todos estaban cansados de

él. Un día de sol radiante, sus amigos le habían dado la espalda acusándolo de ser un impostor.

—Deseas ir conmigo pero nunca aceptas mi invitación para llevarte en mi cuello a galopar por el campo, le reprochaba Eloísa la jirafa, frustrada y con aire altanero.

—Me saludas pero guardas siempre cierta distancia conmigo, agregaba Lolo el alacrán picado en su amor propio.

—Vigilas todos mis movimientos, me invitas a ir a tu rama para compartir el sol pero desapareces enseguida y me dejas sola, silbó Camila, al tiempo que se enroscaba en una gran rama del baobab.

—Quizás prefieres columpiarte sobre tus pies como una chiquilla asustadiza, se burló Camila bostezando.

—Siempre dudas, dices que sí, dices que no, que tal vez, y al final terminas rechazando ir a mi guarida a tomar una merienda entre amigos, lo acusó Guillermo, el león, con un rugido.

—A pesar de tu eterna sonrisa, te quedas impasible ante mis payasadas, vociferó Mateo la hiena risueña.

Y cada quien se fue por su lado, sin despedirse, dejándolo solo, colgado de la cola a una rama torcida del baobab.

Su prudencia natural le había hecho aferrarse a la rama justo en el momento en que una trampa se hundía bajo sus patas.

Hacía tiempo que Ahmadú, cualesquiera que fueran las circunstancias, buscaba comprender las actitudes distintas a las suyas. Sabía sacar una lección de vida aún ante las más extrañas conductas. Animal tolerante, rey del saber vivir, entendía que nada se construye en el pleito. Sabía ser paciente, y eso es lo menos que se puede decir de él. Muy decidido, Ahmadú pensaba en la manera de acercarse de nuevo a sus amigos; entonces, poco a poco, una pequeña idea fue surgiendo bajo su piel de lagartija abandonada. Desde entonces, reflexionaba, meditaba, protegido por la rama del baobab, buscando atrapar con la punta de la lengua algún esbozo de idea.

...¡Hmm ! ¡Hmm ! pensaba nuestro camaleón cuando de pronto le cayó encima la fuerte lluvia. Despacio, con prudencia para no resbalar ni caer del árbol, se equilibró sobre dos patas levantando las otras dos no sin antes asegurarse de que las primeras estaban firmemente plantadas. Y de un solo golpe, lanzó su larga lengua a través de las nubes amontonadas sobre su cabeza y atrapó un rayo de sol que se había escapado del agitado cielo.

Como todo buen camaleón, Ahmadú adoptó los colores soleados y regresó a saludar a sus amigos que seguían empaados. Había cambiado su atuendo por el del arco iris...

Y fue así como el buen tiempo volvió y salió el sol tras semanas de una lluvia que lo había devastado todo bajo el baobab. El viejo árbol escurría agua hasta por los codos.

En la región de Maasai Mara, el gran jefe del pueblo de Baa organizó una inmensa fiesta para celebrar el fin de la temporada de lluvias. Y así Ahmadú volvió a encontrar a sus amigos y les mostró que no era por hipocresía que él cambiaba con tanta frecuencia su atuendo.

—Mi naturaleza me ha enseñando que en cualquier circunstancia debo reflexionar antes de actuar. Me muestro prudente y cuidadoso cuando no hago lo que los demás quieren. Es importante que sea yo mismo: que conserve mi personalidad. Aprendí a conocerlos, amigos míos, a respetar sus diferencias respetándome a mí también. Mis padres me heredaron algunas cualidades que he aprendido a utilizar para satisfacción mía y para mi propia seguridad, agregó Ahmadú sonriendo.

Esto me decía mi amigo el baobab sobre Ahmadú el camaleón. Ahmadú me ha enseñado la importancia de confiar en mí misma, de sentirme bien conmigo aun cuando mi piel esté ahora arrugada. Por eso, me tomo todo mi tiempo para encontrar la manera y el momento de obtener lo mejor para mí y para los demás...

Así hablaba el camaleón llamado Ahmadú. FIN

De esta manera, a través de la reflexión y de la consciencia de su identidad, el camaleón de Marie Villeneuve Lavigueur aprende a insertarse en su entorno para recobrar su alegría y recuperar a sus amigos.

BIBLIOGRAFÍA

Dictionnaire de poche de la langue française. *Synonymes*. Paris, Larousse, 1977.

Villeneuve Lavigueur, Marie. *Ahmadou le caméléon / Un camaleón llamado Ahmadú*. Traducción de Lucía Tomasini Bassols. Québec, Éditions pour tous, 2008 (Collection JEUNESSE pour tous).

_____. *Le sifflement jaune de l'or*. Québec, Éditions pour tous, 2003 (Collection POÉSIE pour tous).

Villeneuve Lavigueur, Marie et al. *Création littéraire*. St-Théodore d'Acton, 1990 (Collectif Masqu'ARCAD).